

Boris Differ

Crítica a la teoría del totalitarismo

Desde el periodo de posguerra, y sobre todo a partir de los años setenta, el concepto de “totalitarismo” tuvo mucha difusión en los círculos académicos y la prensa, a partir de los años noventa se replicó en todo el mundo, hasta ser incluido en los programas escolares de Historia de la mayoría de los países que, hoy, conforman la Organización de Cooperación y de Desarrollo Económico (OCDE), sobre todo en los países occidentales, así que ha sido reivindicado como doctrina oficial de la Unión Europea con el fin de justificar la represión en contra del movimiento comunista. Este concepto tiene la pretensión de poder caracterizar a un cierto tipo de régimen sociopolítico, a saber, los países socialistas, pero también a los cuales se agregan otros regímenes como el de la Alemania nazi y otras dictaduras fascistas, por ejemplo. Hoy se ha vuelto en una verdad absoluta y eterna en contra de la cual todo intento de crítica es considerado como una herejía, como un atentado a la razón y al sentido común o a la Democracia. La ortodoxia académica se ha encargado de excomulgar a cualquiera que se atreviese a dudar de los fundamentos de su dogma. Así se le denomina al siglo XX, como “El siglo de los totalitarismos”, al que sería opuesto el siglo de la “Globalización”, del “fin de la historia”, tanto teorizado por los intelectuales burgueses como Fukuyama. Obviamente el concepto de “totalitarismo” no es neutral, sino que corresponde a una cierta visión burguesa de la sociedad, de la política y de la cuestión de la libertad y del Estado. Hoy, cualquier Estado que use de violencia, reprima, publique una ley en contra de los migrantes, etc. puede ser calificado de “totalitario” o de fascista, es decir el concepto, con base en las características que presenta, puede ser usado para calificar a todos los Estados de todo el mundo y para todos los tiempos. El objetivo de este ensayo es demostrar el carácter anticientífico del concepto de “totalitarismo”, su carencia de fundamento para apreciar la realidad social y para caracterizar un régimen político. Aun así, los marcos restringidos de este ensayo no permiten que se dé una reflexión exhaustiva sobre el Estado y su régimen de organización.

Genesis del concepto

Antes que existiera el concepto de “totalitarismo” tal cual, había empezado a circular el adjetivo “totalitario”, surgió en el transcurso de los años 20-30, es decir, en el contexto de la conformación del Estado socialista en la Unión Soviética (URSS) y de la crisis sistémica del capitalismo de 1929, que desembocará sobre el surgimiento del fascismo y de la segunda guerra mundial, la gran masacre imperialista de 1939-1945. El término fue primero usado por intelectuales occidentales para caracterizar a las dictaduras fascistas, pero también pasó a ser usado para designar a los países socialistas y cada vez menos a los gobiernos fascistas. Frente al surgimiento del primer Estado Socialista era necesario para la burguesía crear una categorización desde su perspectiva (liberal) para imponerla al resto de la sociedad, como un mecanismo de defensa ideológica en contra del comunismo. A este respecto señala Grover Furr¹ que :

“Trotsky fut le premier écrivain à caractériser l’Union Soviétique de « totalitaire ». Certes, c’est Trotsky qui a mis ce terme en usage à gauche. Avant l’utilisation par Trotsky du mot dans ses « amalgames » à propos des procès de Moscou, le mot « totalitaire » signifiait simplement un Etat à parti unique, un système dont Trotsky lui-même s’était fait l’avocat. Trotsky a étendu l’utilisation du mot « totalitaire » pour accueillir son « amalgame », à savoir que Staline avait fabriqué toutes les accusations portées contre les anciens opposants dans tous les procès, ainsi que toutes les confessions. »²

Traducción:

“Trotsky fue el primer escritor en caracterizar la Unión Soviética como «totalitaria». De hecho, es Trotsky quien puso este término en uso en la izquierda. Antes del uso por Trotsky de esta palabra en sus “amalgamas” en cuanto a los juicios de Moscú, la palabra “totalitaria” sólo significaba un Estado con un partido único, un sistema que el mismo Trotsky había defendido. Trotsky extendió el uso de la palabra “totalitaria” para su “amalgama”, es decir, para definir que Stalin se había inventado todas las acusaciones llevadas en contra de los antiguos opositores en todos los juicios, además de todas las confesiones.”

¹Grover, Furr, (2016), *Les “amalgames” de Trotsky*, Editoriales Delga, Paris, Francia, p 265.

² Se puede encontrar la versión original en inglés del libro de Furr en caso de que la edición utilizada, en francés, no sea accesible. Como lo señala Furr a través de su página web, <https://msuweb.montclair.edu/~furr/>, se idea sacar una edición en español. Se aconseja la lectura del libro a los interesados que quieren conocer más detalles sobre Trotsky y sus actividades durante los años 20-30, así como la construcción del relato anticomunista sobre la historia soviética.

Está claro que el adjetivo “totalitario” es negativo, Trotsky lo utilizó en su cruzada en contra del Estado Soviético, que personalizaba en la persona de Stalin. Pero Trotsky no lo utilizó tanto por el sistema de partido único (característica que se analizará más adelante) sino por el supuesto burocratismo estatal impuesto por los “estalinistas” (los bolcheviques). En el periodo de posguerra, el término “totalitario” se pone en uso, de facto, especialmente para designar a la URSS y todos los estados socialistas, y desde el cual se va a crear el concepto de “totalitarismo”. Pero realmente se le dota de una teoría completa con la pretensión de poder caracterizar los regímenes políticos en general, con Hannah Arendt, a través de su libro *Los orígenes del Totalitarismo*, publicado por primera vez en 1951 en Estados Unidos. Es reconocido por los propios académicos burgueses como el texto fundador de la teoría del “totalitarismo”, y sobre el que se van a desarrollar posteriormente todos los trabajos entorno a esta cuestión. Por esa razón se lo escogió para los fines de este ensayo. El libro de Arendt está dividido en tres partes, de las cuales sólo nos interesará la tercera, dedicada directamente a la cuestión del totalitarismo³ de manera completa.

Las contradicciones de Arendt

A través de su texto, Arendt determina las características intrínsecas del supuesto “totalitarismo”, cabe decir que no es construido y articulado lógicamente, sino que vuelve de manera cíclica durante toda esta última parte, en los mismos puntos, de los cuales se podrá dar cuenta el lector con las citas realizadas.

El eje central de su argumentación está basado sobre una constante analogía entre la Alemania Nazi y la Unión Soviética, entre nazis y bolcheviques, con el fin de fundamentar con pretensión de científicidad a su teoría con el mito de los “gemelos totalitarios”, concepto al cual volveremos más adelante. Aquí cabe destacar que, mientras que en el caso de Hitler y la Alemania Nazi Arendt ofrece una gran diversidad de fuentes, las cuales tienen cierta fiabilidad, en el caso de la Unión Soviética, se tienen sólo unas cuantas fuentes escasas, casi todas provenientes de una misma y única persona, Souvarine. Su carácter trotskista le da poca fiabilidad debido a que es un adversario declarado de la URSS y que es ideológicamente alineada con la visión de Arendt. En lo general, se contenta de

³ Las dos primeras partes, respectivamente, antisemitismo e imperialismo, constituyen las supuestas bases que fomentaron los regímenes totalitarios según Arendt. Pero su análisis sobrepasaría los marcos de este ensayo.

proclamar afirmaciones sobre todas las supuestas características totalitarias de la Unión Soviética,⁴ pero al tratar de equiparar dos regímenes totalmente diferentes resulta una serie de numerosos contrasentidos lógicos, así que, con el fin de no aburrir al lector, se seleccionan aquí los más ilustrativos de ellos. Los marcos de este artículo no permiten dar cuenta de toda la riqueza, en términos de zigzag y titubeos, del estilo muy reaccionario por parte de Arendt, típico del discurso metafísico en cuanto a las supuestas características del “Totalitarismo”, por lo tanto, se limitará a los casos más relevantes.

La primera contradicción de Arendt, y a la vez, según ella, característica del régimen “totalitario”, es el líder con poder absoluto sobre la sociedad, la encarnación del despotismo en su máxima realización. Este poder absoluto está supuestamente debido *“sobre todo por la indiscutible popularidad de los dirigentes”*⁵. En la mente de la Sra. Arendt ya no existen clases sociales, sino una extensa masa homogénea que sirve de sustrato al “líder”, y así personaliza al Estado en la persona del líder: *“Lo que Stalin logró laboriosamente...Lo mismo cabe de decir de Hitler”*⁶, más adelante: *“Mussolini... no intentó establecer un completo régimen totalitario, y se contentó con una dictadura y un régimen unipartidista.”*⁷, y después: *“Los medios por los que Stalin trocó la dictadura unipartidista rusa en un régimen totalitario”*⁸, y también: *“Stalin fusiló casi a todos... Hitler destruyó en la Alemania nazi a las camarillas”*⁹. Y para terminar *“los tiranos de esos... países se vieron forzados a una determinada y resuelta moderación para no perder a las personas a las que tenían que dominar.”*¹⁰, *“los dirigentes totalitarios son realmente libres de hacer todo lo que les plazca”*¹¹, *“Las pruebas de la dictadura de Hitler, tanto como las de la dictadura de Stalin”*¹². Con estos ejemplos

⁴⁴⁴ Ella misma lo reconoce: *“aunque en el caso de Stalin y del régimen ruso no poseemos (y presumiblemente jamás poseeremos) el rico material documental de que disponemos en el caso de Alemania, sabemos...”*. H., Arendt, (1951), G., Solana trad. (1974), *Los orígenes del Totalitarismo*, Ed. Grupo Santillana, España, p 256. Aunque no tiene documentación alguna proclama lo que según ella es la verdad en términos absolutos porque simplemente no los necesita, sus conclusiones ya están presupuestas base a sus creencias por lo que no ocupa pruebas algunas, basta citar a todos los lugares comunes de la propaganda anticomunista como pruebas, porque son políticamente dominantes en el contexto estadounidense y entonces aceptables. No corresponde a este artículo responder a demostrar el carácter falso de las afirmaciones del discurso anticomunista, para ello se puede consultar a las obras de Grover Furr y otros historiadores especializados en el tema.

⁵Idem, p 254.

⁶Íbidem.

⁷ Idem, p 255.

⁸ Idem, p 307.

⁹ Idem, p 328.

¹⁰ Idem, p 256:

¹¹ Idem, p 313.

¹² Idem, p 328.

tenemos una idea clara de la visión de la Arendt sobre el papel de los dirigentes, a saber, individuos casi omnipotentes que gobiernan según sus caprichos del momento al Estado. Pero resulta después que: *“el líder totalitario no es nada más ni nada menos que el funcionario de las masas a las que conduce; no es un individuo hambriento de poder y que impone una tiránica y arbitraria voluntad sobre sus súbditos. Siendo un mero funcionario, puede ser reemplazado en cualquier momento”*¹³. Difícil de imaginar a un hombre más hambriento de poder que Adolf Hitler, Benito Mussolini o Franco. Pero el déspota tiránico se esfuma a favor del humilde funcionario de Estado. Es consecutivo al intento de comparar la fuerza de los autócratas fascistas con la de los funcionarios de los países socialistas, no encaja pues, porque es imposible comparar dos cosas totalmente incomparables así tan sencillamente sin más, pero para la Sra. Arendt nada es imposible. Lo relevante aquí es la visión equivocada de Arendt sobre el papel de los dirigentes, y en general del individuo, dentro de la sociedad. El déspota, aunque teniendo en sus manos una gran cantidad concentrada de poder, siempre es obligado a actuar en función de los intereses del grupo de poder al que representa, la clase dominante. Debe saber auscultar la voluntad de su clase para determinar qué es lo que puede hacer o no, y al conservar el apoyo de la mayoría se podrá mantener en el poder. El propio ejemplo de Hitler es uno de los más ilustrativos de esta ley. La progresión soviética dentro de Alemania representaba un serio peligro para la clase burguesa alemana por lo cual era necesario firmar acuerdos con los aliados (EE. UU, Inglaterra) para facilitar su progresión en Alemania y bloquear el avance soviético. Se dio la orden de capitular a las tropas alemanas del oeste mientras las del este fueron forzadas a luchar hasta la muerte. El ejercito aliado no vino a vencer la Alemania Nazi sino a rescatarla, a salvarla del avance comunista. Hitler rechazó este compromiso con los aliados y quería una guerra total hasta que caiga el último hombre. Su obstinación llevo la burguesía alemana y la camarilla nazi, salvo algunas excepciones, a abandonar a Hitler a su suerte en su bunker en Berlín, cercado por los soviéticos. Mientras sus decisiones eran acordes (con un cierto grado de margen) a los intereses de la mayoría de la clase dominante, podía contar con su apoyo y mantenerse en el poder, pero, a romper este equilibrio, fue informalmente destituido hasta ser abandonado en Berlín, mientras, el poder burgués nazi se trasladaba a Frankfurt, protegido por los aliados.

En cuanto a Franco y a Mussolini, resulta que estos dos, según Arendt, no eran “totalitarios”, según ella porque gobernaban a “pequeños países”: *“los regímenes totalitarios parecen imposibles, incluso bajo circunstancias por lo demás favorables, en países con poblaciones relativamente pequeñas.”*¹⁴

¹³ Idem, p 268.

¹⁴ Idem, p 255.

Y luego: *“La verdad es que sencillamente estos países no controlaban suficiente material humano para permitir una dominación total y las graves pérdidas de población inherentes”*¹⁵. Esto nos lleva a la segunda contradicción de Arendt.

En efecto, curiosamente para Arendt las dictaduras fascistas no pueden incluirse en su definición del régimen “totalitario”, a la excepción de la Alemania Nazi: *“Dictaduras similares[Italia] no totalitarias surgieron en la Rumania de la preguerra, en Polonia, los Estados bálticos, Hungría, Portugal y la España de Franco”, y: “Prueba de la naturaleza no totalitaria de la dictadura fascista es el número sorprendentemente pequeño y las sentencias relativamente suaves impuestas a los acusados”*¹⁶. Al parecer, para Arendt, no importa si el Estado desaparece, tortura, mata, solo importa la cantidad, los números. A título de recordatorio, en el único caso de la dictadura franquista el número de muertos se ha estimado entre 150 000¹⁷ y 400 000¹⁸, pero para la Arendt no es muy relevante, esa represión en sus propias palabras fue la de un “pequeño” alcance y “relativamente suave”. Arendt desdeña la represión de masa en las dictaduras fascistas sólo porque no provocaron millones de muertos. Lo interesante es que una vez derrocadas las dictaduras fascistas y reemplazadas por las democracias populares después de la guerra, calificó estos regímenes de “totalitarios”, a pesar de que después del genocidio nazi quedaba aún menos población: *“Los Gobiernos de Europa oriental bajo dominio de Moscú operan en favor de Moscú y actúan como agentes de la Komintern; constituyen ejemplos de la difusión del movimiento totalitario”*¹⁹. De repente el criterio del tamaño del país y la cantidad (tan importante para Arendt) desaparece para dejar lugar al verdadero criterio de designación, a saber, el carácter socialista de las democracias populares. Arendt no dice nada sobre la supuesta represión y la cantidad de víctimas en estos regímenes, y difícilmente lo podría hacer²⁰. La pregunta es saber ¿por qué se incluyó a la Alemania

¹⁵ Idem, p 256-257.

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ J., CASANOVA, F., ESPINOSA, MIR, Conxita; Moreno Gómez, Francisco. *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco* Editorial Crítica, Barcelona, 2002, p. 8.

¹⁸ G. Jackson, *La república española y la guerra civil* RBA., 2005, Barcelona. p. 466.

¹⁹ H., Arendt OC., p. 255.

²⁰ A este respecto, M. Parenti destaca que en la persecución anticomunista que se desató en contra de los dirigentes comunistas de las democracias populares sólo se pudo encontrar, entre los crímenes más graves, el caso, por ejemplo, de Miroslav Stephan, el dirigente del Partido Comunista en Praga que dio la orden de usar lacrimógenas y tanques de agua para dispersar a las protestas en 1988, o en Polonia a la policía que usó de violencia, en los años 40-50, en contra de algunos presos. Esos “crímenes” son una constante en las “democracias” burguesas-capitalistas pero cometidos en los países socialistas se vuelven pruebas de su supuesto “totalitarismo”. Es decir, el criterio es aplicado en función de lo que conviene más a los ideólogos burgueses según lo que dicta la coyuntura; eso se expondrá más en detalle *supra*. M., Parenti, (2015), *Fascisme méthodique et renversement du communisme*, Editions Delga, Paris, Francia.

Nazi en el “totalitarismo” cuando no era un régimen socialista? A esta pregunta daremos una respuesta más adelante.

Otra contradicción de Arendt es sobre el segundo elemento de su régimen “totalitario”, “el hombre-masa”, las masas, en relación con el “líder totalitario”. El problema es que “*perdían el interés por su propio bienestar: había desaparecido la fuente de todas las preocupaciones y cuidados que hacen a la vida humana inquieta y angustiada.*”²¹, más adelante escribe que: “*es probable que ni uno...se conmuevan cuando el monstruo comienza a devorar a sus propios hijos y ni siquiera si ellos mismos se convierten en víctimas de la persecución, si son acusados y condenados, si son expulsados del partido o enviados a un campo de concentración. Al contrario, para sorpresa de todo el mundo civilizado, pueden incluso mostrarse dispuestos a colaborar con sus propios acusadores y a solicitar para ellos mismos la pena de muerte con tal de que no se vea afectado su status (sic) como miembros del movimiento*”²². Aunque la muerte afecta probablemente el estatus del miembro del movimiento, dado que está destruido físicamente, parece que esto tiene “todo el sentido del mundo” para la Sra. Arendt. Pero luego se contradice: “*tan pronto como un hombre es acusado, sus antiguos amigos se transforman inmediatamente en sus más feroces enemigos; para salvar sus propias pieles proporcionan información voluntariamente y se apresuran a formular denuncias que corroboran las pruebas.*”²³ Al final resulta que “nuestro” hombre-masa que era desprovisto de “interés propio”, al momento de acontecer la represión del “régimen” y de afectarlo, manifiesta con toda “angustia” el más agudo interés individual para “salvar su piel”. Aun siendo fanatizado el interés personal nunca desaparece y, generalmente, los miembros más fanatizados en apariencia resultan ser los mas oportunistas en realidad. Arendt está forzado a estas contradicciones por tratar de teorizar y de generar una ley con base en dos fenómenos totalmente distintos.

A la par de determinar su régimen “totalitario”, Arendt lo opone al resto del mundo “civilizado”, un discurso con palabras selectas que merecen ser analizadas.

El binarismo de Arendt, y su teoría del “complot mundial”.

²¹ Idem, p261.

²² Idem, p 254.

²³ Idem, p 266.

Según Arendt, el mundo es separado en dos partes irreconciliables. Toda la cuestión del imperialismo (de la cual ella misma dedica la segunda parte entera de su libro) desaparece. Se esfuma todo lo relativo a las colonias y al subdesarrollo así como la lucha anticolonial, se desvanece por completo la lucha de clases tanto la de la clase obrera como la de la clase burguesa, todo ello desaparece para dejar lugar a la conspiración mundial del *“mundo ficticio del totalitarismo”*²⁴ en contra del *“mundo no totalitario”*²⁵, esto es del mal contra el bien, de la *“ficción”* contra la *“realidad”*: *“La lucha por la dominación total de la población total de la Tierra, la eliminación de toda realidad no totalitaria en competencia, es inherente a los mismos regímenes totalitarios”*²⁶ y también: *“El totalitarismo en el poder utiliza la administración del Estado para su fin de conquista mundial a largo plazo y para la dirección de las sucursales del movimiento; establece a la Policía Secreta como ejecutora y guardiana de su experimento doméstico de constante transformación de la realidad en ficción”*²⁷, y para terminar: *“La conspiración totalitaria contra el mundo no totalitario, por otra parte, su reivindicación de dominación total”*²⁸ El carácter binario del discurso de Arendt es una repetición del cuento de cuna que sirve de base al relato de la ideología y de la historiografía hoy dominante y que se generó en el periodo de posguerra. Pretenden hacer el balance de un siglo dramático y que puede resumirse en los términos siguientes:

A inicios del siglo XX una señora dotada de todas las cualidades y todas las virtudes, la Sra. Democracia, es agredida por el malvado Sr. Comunismo que intenta matarla y obtener la dominación mundial. Después de la crisis de 1929 surge el malvado Sr. Fascismo y también quiere matar a la Sra. Democracia. La Sra. Democracia está asustada, pero aprovechando las contradicciones entre estos dos energúmenos, y con un gran esfuerzo y muchos sacrificios, logra deshacerse de ellos. Por fin, la Sra. Democracia puede realizar todos sus sueños y casarse con el Sr. Capitalismo. Rodeada de la admiración general, la pareja inseparable pasa la mayoría de su tiempo entre Washington y Nueva York, entre la Casa Blanca y Wall Street.²⁹

En el caso de Arendt y sus seguidores hay que sustituir Comunismo con Totalitarismo y el cuento ya está plasmado. Independientemente de la forma usada (se puede sustituir Democracia por Libertad

²⁴ Idem, p 314.

²⁵ Idem, p 279.

²⁶ Idem, p 317.

²⁷ Ibidem.

²⁸ Idem, p 350.

²⁹ Losurdo, D., « La révolution d’octobre et la démocratie dans le monde », Editions Delga, Paris, 2016, p 5.

y Comunismo por Bolchevismo), el contenido es siempre invariable, expresa el repudio y la demonización del comunismo por la amenaza que representa para la existencia del capitalismo y de la clase burguesa. Este cuento sólo es un reflejo de la moral burguesa, de su temor y horror hacia al comunismo, y de su materialización física en los países socialistas, poco tiene que ver con la historia verdadera. Lo realmente original con la Sra. Arendt no es su maquillaje del cuento con denominación del “totalitarismo” sino su pretensión de darle objetividad con un discurso que piensa como lógico, con la meta de generar una base de argumentación anticomunista que sirva a los ideólogos y a la prensa burguesa (lo que fue eficiente en realidad, dado su uso generalizado, desde su difusión hasta hoy en día por todos los medios controlados por el aparato de propaganda del Capital y de la academia burguesa). Hay que recordar el contexto en el que escribe Arendt. Al final de los años cuarenta, inicio de los cincuenta, había empezado la guerra fría y en la sociedad estadounidense-occidental, existía un fuerte apoyo al anticomunismo y ofertas para todo tipo de trabajos –escritos, que podían fomentar y legitimar, si posible con pretensión de cientificidad, el anticomunismo alimentándose los unos de los otros. Para Arendt era la ocasión de poder servir al país que la había acogido, cuando había huido de Alemania, lo que explica el fuerte componente ideológico proestadounidense y lo anticomunista de su trabajo, así que no se puede más que hacer hincapié en la casi total ausencia de objetividad científica, excepto cuando se expresa sobre ciertas características de la Alemania Nazi, pues esta carencia de cientificidad es manifiesta a pesar del uso de un discurso con argumentación que ella pretende lógica.

La lectura binaria de Arendt nos regala un acopio de razonamientos que se debe reconocer, alcanzan la cumbre de lo absurdo, y de los cuales se da, aquí, al lector una breve recopilación: *“La afirmación de que el Metro de Moscú es el único en el mundo es una mentira sólo mientras que los bolcheviques no tengan el poder para destruir a todos los demás.”*³⁰ Se supone que la prensa soviética habría afirmado un anuncio tan candente, según Arendt, pero obviamente no da ninguna prueba de ello, lo más probable es que ha sido afirmado por la propaganda antisoviética y Arendt lo presenta como la verdad absoluta (basta ver como repite todos los lugares comunes de la propaganda anticomunista para enseñar y apuntalar su objetividad). Hoy la propaganda anti-coreana usa del mismo padrón para inventar su ficción sensacionalista como por ejemplo la afirmación de que las autoridades norcoreanas habrían afirmado haber descubierto huesos de un unicornio, o que la constitución impone un número determinado de cortes de pelos o también de que Corea del Norte

³⁰ Idem, p 286.

fue la responsable del último sismo en México. En sus mentiras aplican muy bien la máxima hitleriana de que “una mentira repetida diez veces siempre es una mentira, repetida 10000 veces se convierte en la verdad”. Es decir, la repetición masiva de la misma mentira por todos los medios de comunicación durante cierto tiempo logra, al fin y al cabo, el adoctrinamiento de un cierto porcentaje de auditores. El fascismo y sobre todo el nazismo realizaron grandes innovaciones en el ámbito de la manipulación de la información destinada a una difusión de masa y, desde luego, esas innovaciones fueron recuperadas por las democracias burguesas y hoy el uso de esas técnicas está generalizado. Pero, en propias palabras de Arendt *“la verdadera enormidad de las mentiras... constituiría su ruina”*³¹, tarde o temprano gracias al trabajo de varios historiadores objetivos se podrá conocer la verdad histórica sobre el socialismo del siglo XX. De por sí la propaganda, tan fuerte como sea, no puede impedir la competencia de corrientes opuestas a su ideología. Porque las capacidades de la propaganda dependen de la fuerza verdadera de los movimientos políticos, de sus capacidades materiales, y de la(s) clase(s), que los sostienen.

Prosigamos con este argumento: *“el Jefe... el único representante del movimiento con el cual uno puede hablar todavía en términos no totalitarios[!]”*³² ¿Qué demonios significa hablar en términos “no totalitarios”? ¡Al parecer, según Arendt, existe un lenguaje totalitario y otro no totalitario! Lástima que Arendt no nos regala el diccionario para entender aquel idioma extraño. Eso es consecuencia del idealismo metafísico de Arendt, la que decreta que las ideas son el factor principal que determina todo el resto, es decir sobre-evalúa su papel verdadero y se les presta un poder determinante y aplastante. Por eso lo reduce todo al poder del jefe y al de la propaganda que ella confunde con propósito con la mentira³³, y que es destinado a generar su “ficción totalitaria”: una conspiración oscura de un pequeño grupo de manipuladores, enemigos de la “Democracia”, y que

³¹ Idem, p 311.

³² Idem, p 305.

³³ La propaganda corresponde a la promoción del punto de vista de un determinado grupo hacia el resto de la sociedad y no son necesariamente mentiras, aunque a veces pueden serlo. Al revés, las mentiras no son necesariamente propaganda. Arendt esencializa la mentira como una propaganda específica de su “totalitarismo”, o sea que todo lo que presenta la prensa de estos países es supuestamente pura mentira. Se lo otorga base a su proclamación de la supuesta ficción creada por el “totalitarismo”, es decir que el régimen entero descansa sobre puras mentiras, sobre ideas desvinculadas con la realidad. Aquí es precisamente donde se puede ver el idealismo metafísico de la Sra. Arendt. Ningún Estado descansa sólo sobre las ideas sino principalmente sobre la materialidad del territorio que controla, y sus instituciones se adaptan en función de las necesidades de la clase socialmente dominante y que impone su ideología al resto de la sociedad. La propaganda por si misma, desvinculada de las condiciones de la sociedad, no puede permitir la llegada al poder de un movimiento determinado. Sólo es un factor entre varios otros de la política, de los cambios de gobiernos y de las revoluciones.

por medio del engaño mezquino de las masas lograrán tomar el poder y realizar su dictadura “ficcional” sobre la “realidad”. Es una teoría del complot que deriva de un desprecio propio por las masas, de la incompreensión de la capacidad de estas mismas por medio de la organización a desenvolverse y a desarrollar un progreso social colectivo. En esta lógica se puede entender como la Sra. Arendt repite que el triunfo de la propaganda permite establecer la “ficción totalitaria” desvinculada con la realidad, porque la única realidad aceptable es necesariamente la verdad del mundo “civilizado” occidental. La propaganda, si se la despoja de sus formas conceptuales, sólo queda el contenido de su significado que precisa corresponder con la realidad si quiere tener la fuerza de convencer y movilizar a cierto número de individuos o de grupos determinados. Así que la propaganda y la ideología que la sostiene no puede ser “ficcional”, sólo corresponde a una interpretación de la realidad en función de intereses de clase determinados. Por ejemplo, la propaganda nazi, al proclamar la necesidad de salvar la dominación de la “raza blanca” expresa la mera necesidad por los monopolios capitalistas alemanes de regenerarse y de salir de la crisis mediante la colonización y la esclavización de los pueblos de Europa Oriental y de Asia (la URSS). Los judíos son demonizados de manera a dar una respuesta al resentimiento de las masas populares sumergidas en la miseria económica generada por la “crisis” financiera del capitalismo y a la vez, sirve para justificar la exclusión y acertar con la eliminación de toda una categoría de la población. Permite así el saqueo de todas sus propiedades y la acumulación de una enorme riqueza entre las manos de la camarilla nazi y de los monopolios alemanes.

Para terminar, es preciso añadir la sentencia siguiente: *“Muchos de los errores del mundo no totalitario en sus relaciones diplomáticas con los Gobiernos totalitarios... pueden fácilmente atribuirse al hecho de una experiencia y de un sentido común que, repentinamente, demostraron haber perdido su contacto con la realidad. Contra todo lo que cabía esperar, las concesiones importantes y un prestigio internacional considerablemente realizado no ayudan a reintegrar a los países totalitarios a la comunidad de naciones ni a inducirles a abandonar su falsa queja de que todo el mundo se halla sólidamente alineado contra ellos.”*³⁴ En la misma lógica que precedentemente, el mundo “no totalitario” es presentado como una víctima ingenua de la “conspiración totalitaria” que busca “la dominación global”. Aquí alcanzamos el punto más desarrollado del razonamiento lógico de Arendt donde indica cual debe ser la actitud de los países “no totalitarios” al respecto de los totalitarios (es decir la actitud de los países capitalistas frente al bloque socialista). Debido, según

³⁴ Idem, p 318.

Arendt, a la ficción del Totalitarismo, el país totalitario es incapaz de comunicar con la realidad y quiere la dominación mundial absoluta, por lo tanto, no sirve para nada la diplomacia si se quiere acabar con él. Y Arendt fustiga a los aliados por haber firmado compromisos con la Unión Soviética en la conferencia de Yalta e indica, implícitamente, que el único camino es el exterminio del “totalitarismo”; como este texto está escrito en el periodo de posguerra sólo puede considerarse que la Arendt denomina como “totalitarismo” al bloque socialista, dado que la Alemania Nazi ha sido destruida.

En lo general, el discurso de Arendt está basado sobre la negación de la realidad, un presupuesto necesario para idear su teoría del “Totalitarismo”, necesita de barrer todos los elementos de la realidad histórica para obtener un baldío en el cual puede edificar sus castillos en el aire.

El horror de la lucha de clase

El eje central de la teoría de Arendt descansa en la negación de la lucha de clase tal cual como se presenta en la realidad. Ella proclama el carácter horrífico de la lucha de clases, con la crisis del capitalismo, proclama el fin de las clases, lo que le sirve para justificar su sistema “totalitario” donde solo existe “el jefe” y una “masa” homogénea: *“La ruptura del sistema de clases, la única estratificación social y política de las Naciones-Estados europeas, fue, ciertamente, «uno de los acontecimientos más dramáticos de la reciente historia alemana»*³⁵, y luego: *“La ruptura del sistema de clases significaba automáticamente la ruptura del sistema de partidos, principalmente porque estos partidos, siendo partidos de intereses, ya no podían representar los intereses de clase.”*³⁶ Así que : *“En esta atmósfera de ruptura de la sociedad de clases se desarrolló la psicología del hombre-masa europeo”*³⁷. En la primeras décadas del siglo XX, la sociedad capitalista sufre cambios muy importantes : atraviesa dos crisis mayores, cada una desembocando en una guerra mundial para un nuevo reparto de los mercados, y por fin surge la revolución socialista en Rusia que insta una nueva sociedad y propaga una ola revolucionaria en toda Europa que los gobiernos capitalistas reprimen sangrientamente y por fin logran pararla, pero con toda la pena del mundo y únicamente porque consiguieron apartar sus discrepancias respectivas aunque fuese de manera provisional. Arendt, aunque entiende el proceso de transformación de las clases debido al desarrollo y a las repetidas crisis del capitalismo, fracasa al momento de entender su resultado, y declara su

³⁵ Idem, p 258.

³⁶ Idem, p 260.

³⁷ Idem, p 261.

furia en su contra, por lo que sólo puede proclamar “el fin del sistema de las clases”. Las clases se ven disueltas en una masa homogénea y “furiosa”, esto es, según Arendt, la verdadera base de su “Totalitarismo”: *“Los movimientos totalitarios son posibles allí donde existen masas que, por una razón u otra, han adquirido el apetito de la organización política.”*³⁸ De cierta manera Arendt tiene razón cuando dice que “las masas” “han adquirido el apetito de la organización de política”, y se podría agregar que también han adquirido el “apetito” del ejercicio del poder a través del control del Estado. El problema de fondo viene de que Arendt no pudo entender la tendencia a la proletarización, es decir entender el crecimiento constante de la clase de los proletarios, los asalariados, que solo tienen su fuerza de trabajo por vender y que quedan a la merced del mercado, es decir a la sumisión a la dictadura de los empresarios, de los poseedores del capital. Debido a las repetidas crisis del capitalismo que desembocan en guerra, las capas medias, la pequeña burguesía se ve arruinada y engrosa las filas del proletariado, o, en caso de no encontrar trabajo, engrosa las filas del lumpen-proletariado que se convirtió en la base de apoyo social del fascismo y del nazismo en particular. Estos procesos produjeron una gran masa de indigentes y de proletarios miserables que se pusieron en movimiento y se agruparon entorno a partidos políticos que expresaban posiciones anticapitalistas. Aunque cabe señalar que en el caso del fascismo solo fue una apariencia, una pura fraseología, dado que, la gestión fascista del poder nunca hizo absolutamente nada para cambiar el régimen capitalista. Al contrario, aplicó el terrorismo abierto en contra de la clase obrera y de todos los sectores populares para convertir en una gigantesca organización de trabajo forzado, al servicio de las ganancias de los grandes monopolios, a los países que controlaba.

Arendt esconde estos cambios detrás de su concepto de “masa” homogénea e histórica, precisamente porque no puede concebir que el proletariado sea capaz de dirigir políticamente a la sociedad; debido a su desprecio de los obreros y de los sectores populares, “el populacho” como ella dice, un tópico típico del intelectual pequeño burgués : *“Las masas no se mantienen unidas por la conciencia de un interés común y carecen de esa clase específica de diferenciación que se expresa en objetivos limitados y obtenibles”*³⁹, y más adelante añade: *“es cierto que las masas se sienten obsesionadas por un deseo de escapar de la realidad porque en razón de su desarraigo esencial no pueden soportar sus aspectos accidentales e incomprensibles”*⁴⁰, y también asevera que: *“es...*

³⁸ Idem, p 257.

³⁹ Idem, p 257.

⁴⁰ Idem, p 288.

maligna astucia por parte de los dirigentes o estupidez infantil por parte de las masas."⁴¹ Su desprecio hacia las masas sólo iguala su propio terror frente a los movimientos de masas, su miedo a la lucha de clases. Son una amenaza inquietante para el mundo "civilizado", para la democracia burguesa. La realización del poder popular, su cumplimiento se aparenta al terror absoluto, debido a la "naturaleza" intrínseca de las masas, y su violencia es un atentado al "sentido común" y al "individualismo burgués". Así razona Arendt. Aterrorizada por los desarrollos modernos de la lucha de clase, sólo le queda por fustigar los movimientos de masas y la fe en la ciencia, así como lamentar la desaparición progresiva del mundo "tradicional". A modo de conclusión para esta parte, citaremos a D. Losurdo, que resume muy bien estas características cabidas en el pensamiento de Arendt:

"la façon d'argumenter d'Arendt, qui ne se libère jamais du "cauchemar" de la lutte des classes, et qui attribue à la technologie une valeur de solution bénéfique indépendamment de la politique et de l'action politique. Et c'est sur ce point que l'opposition avec Marx apparaît plus nette que jamais. Celui-ci insiste plus vigoureusement encore sur l'effet d'émancipation prodigieux que peuvent produire les avancées de la technologie, cette « capacité scientifique objectivée » de l'homme. Mais ce résultat est tout sauf acquis. Tant que « la science » continuera à être « appropriée au service du capital » ... Le Capital... est aussi la critique de la vision unilatérale et miraculeuse du développement technologique chère aux économistes politiques bourgeois (et qu'Arendt reprend et généralise)." ⁴²

Traducción: "la manera de argumentar de Arendt, que nunca se libera de la "pesadilla" de la lucha de clases, y que atribuye a la tecnología un valor benéfico independientemente de la política y de la acción política. Y es sobre este punto que la oposición con Marx aparece más aguda que nunca. Este último insiste con más vigor aún sobre el efecto de emancipación prodigioso que pueden tener los avances de la tecnología, esta "capacidad científica objetivada" del hombre. Pero este resultado está todo excepto adquirido. Mientras la ciencia seguirá "apropiada al servicio del capital" ... El Capital... es también la crítica de la visión unilateral y milagrosa del desarrollo tecnológico tan querida por los economistas políticos burgueses (y que Arendt retoma y generaliza)."

Sigue añadiendo :

⁴¹ Idem, p 258.

⁴² D., Losurdo, (2016), *La Lutte des Classes, une histoire politique et philosophique*, Editorial Delga, Paris, Francia, p 304.

“Il est singulier de voir Arendt, la théoricienne passionnée de la praxis aristotélicienne et de l'action intersubjective, inviter la praxis et l'action à s'effacer aux moments cruciaux, de façon que la technologie puisse tranquillement déployer ses effets bénéfiques !”⁴³

Traducción: “Es singular ver a Arendt, la teórica apasionada por la praxis aristotélica y por la acción intersubjetiva, invitar la praxis y la acción a esfumarse en los momentos cruciales, de manera que la tecnología pueda tranquilamente producir sus efectos benéficos !”

Pues Arendt niega la realidad para justificar y defender el orden socialmente establecido, lo que después le sirve de base para equiparar al nazismo con el comunismo. La generalización y la repetición de esta postura que es uno de los pilares de la teoría del “totalitarismo” ha sido uno de los mas grandes engaños de la historia moderna.

Equiparación entre fascismo y socialismo, la génesis de un mito

Todo el texto de Arendt está atravesado por la constante comparación entre la Unión Soviética con la Alemania Nazi. Esta analogía constituye la piedra angular de su teoría del “totalitarismo”. De hecho, la equiparación entre el fascismo y el socialismo no tiene nada de original, no es una invención de Arendt, sino que retoma los prejuicios de la sociedad estadounidense de los años 1930-1950. Después de la revolución socialista en Rusia y del surgimiento del fascismo en los años 20-30, empieza a usarse el termino “totalitario” para designar a los gobiernos fascistas y su manera de gestionar al Estado mediante el terrorismo abierto y permanente. Pero, al acercarse la guerra y sobre todo durante la guerra, empieza a generarse en el imaginario estadounidense una visión binaria que pone en un mismo bando a todos los gobiernos que no corresponden a la democracia liberal-burguesa occidental, régimen vigente de EE.UU⁴⁴. Así, el socialismo está asimilado a una

⁴³ Idem, p 308.

⁴⁴ El tratado de no agresión germano-soviético, firmado en 1939, constituye uno de los pilares de la equiparación de la URSS con la Alemania Nazi, se distorsiona los hechos presentándolo como una “alianza” cuando solamente fue un convenio de no atacarse mutuamente y un reparto de zona de influencias provisionales. Generalmente olviden mencionar que Francia e Inglaterra habían firmado tales tratados en 1935 y 1936 con Alemania, y que, con Estados Unidos, habían mantenido un flujo de comercio e inversiones muy importante con el III Reich. M. Parenti ilustra muy bien el pro-nazismo de grupos de la élite burguesa en Estados Unidos y cómo se entrelazaron con los monopolios alemanes incluso durante la guerra. M., Parenti, O.C., p 20. Se puede encontrar también la versión original en inglés de la obra de M. Parenti : M., Parenti, (1997), *Black Shirts and Reds. Rational Fascism and the Overthrow of Communism*, City Light Books, San Francisco, Estados Unidos.

variante “roja” del fascismo, un concepto conocido como “fascismo rojo”⁴⁵. Los dos historiadores Adler y Paterson mostraron con precisión el proceso de equiparación entre la Alemania Nazi y la Unión Soviética; como la prensa sensacionalista burguesa estadounidense lo fabricó desde la nada, base a hechos distorsionados e interpretaciones empíricas, a raíz del mito de los gemelos “totalitarios” e impuso esta idea a la opinión pública estadounidense. También destacan la transición del uso del término “totalitario” que caracterizaba al fascismo hacia una caracterización de los regímenes socialistas:

“The term itself was an import from Europe that was first applied to Mussolini's Italy and then to Hitler's Germany...But in the late 1930's some anti-Communist observers began to popularize the "totalitarianism" of Russia "as a means to emphasize certain similarities between fascist and Communist”⁴⁶.

Traducción: “El termino en sí fue un importe de Europa donde era aplicado en la Italia de Mussolini y después en la Alemania de Hitler... Pero al final de los 1930 algunos observadores anticomunistas empezaron a popularizar el “totalitarismo” de Rusia “como un medio para enfatizar algunas similitudes entre fascistas y comunistas””.

Luego, con el estallido de la guerra fría, todos los países occidentales adoptaron y replicaron este concepto como la designación oficial de los regímenes socialistas y ya no sirvió para designar a los regímenes fascistas; la palabra dejó de calificar, a la sazón, a estos últimos. De hecho, se empezó a pintar a los grupos fascistas como a los demócratas cuando ambos fueron implicados en las operaciones contrarrevolucionarias, en todo el mundo, y como en los países de Europa del Este, en el caso de Hungría, por ejemplo, en 1956.

Arendt repite el mismo esquema sin la menor crítica, presupone la cientificidad de esta idea porque es mayoritaria en la sociedad estadounidense. Sin embargo, el hecho de que una idea determinada sea mayoritaria en una sociedad determinada en un momento histórico dado, no prueba su validez objetiva. Hace dos siglos la mayoría de la población en los países occidentales estaba convencida de que la tierra era llana, y eso no quiere decir que la tierra era llana en la realidad objetiva. De hecho, había sido demostrado por Galileo que era redonda en una época en que aquella idea era

⁴⁵ K. Adler and Thomas G. Patterson, (1970), “Red Fascism: The Merger of Nazi Germany and Soviet Russia in the American Image of Totalitarianism, 1930~1950's”, *American Historical Review*, Vol. 75, n 4, Estados Unidos.

⁴⁶ Idem, p 1047.

considerada como una blasfemia por la sociedad entera, y en aquel entonces impregnada de oscurantismo religioso. De la misma manera hoy, si el mito del “totalitarismo” sobrevivió hasta nuestro presente, no es por su valor científico, sino, porque ha sido replicado masivamente por las estructuras de la sociedad estadounidense, y luego por todos los países capitalistas, como dogma oficial e irrefutable. Pero como todos los dogmas llegados a su punto muerto, después de un largo periodo de fosilización, se volvió cada vez más aplicable a todas las situaciones posibles e imaginables. Es consecuencia intrínseca de su vacío sustancial, y pronto en realidad no llegó a significar absolutamente nada, sino que acabó por encarnar, en un sentimiento borroso, un tipo de despotismo autoritarista y malvado. Como herramienta discursiva, las voces oficiales del imperialismo estadounidense y europeo lo usan cada vez más para afirmar la barrera entre civilización y barbarie.

Continuemos. Arendt sólo trata de justificar con argumentos lógicos esta creencia base a algunas semejanzas en las formas entre el fascismo y el socialismo-comunismo: *“el Estado, según Hitler, era sólo un «medio» para la conservación de la raza, como el Estado, según la propaganda bolchevique, es sólo un instrumento de la lucha de clases”*⁴⁷, y *“Es esta diferencia entre las propias actitudes y las de los compañeros de viaje las que confirman a un nazi o a un bolchevique en su creencia en la ficticia explicación del mundo”*⁴⁸, y también *“Subyacente a la creencia de los nazis en las leyes raciales como expresión de la ley de la Naturaleza en el hombre, se halla la idea darwiniana del hombre como producto de una evolución natural que no se detiene necesariamente en la especie actual de seres humanos, de la misma manera que la creencia de los bolcheviques en la lucha de clases como expresión de la ley de la Historia”*⁴⁹. Pone en el mismo plan, de manera sistemática, a los nazis y los bolcheviques, recurriendo a la argumentación comparativa, y presuponiendo el carácter igualmente “ficticio” de su ideología. En lo general, transcribe sencillamente las afirmaciones de la prensa sensacionalista para darle una etiqueta científica. Como ya se había señalado antes, Arendt participa en la ofensiva ideológica decretada por el gobierno estadounidense maccartista en contra de los países socialistas, la que, a través de la CIA y sus otras agencias de inteligencia, requisicionó al mundo académico para su lucha en contra del comunismo como lo aduce precisamente S.

⁴⁷ H, Arendt, O.C., p 292.

⁴⁸ Idem, p 298.

⁴⁹ Idem, p 371.

Diamond⁵⁰ en su libro. Respaldo a las conclusiones de Paterson y Adler, M. Parenti determina muy bien los pretextos que sirvieron para la génesis del mito «totalitario» en su versión moderna:

“Le fascisme offre un amalgame séduisant d’accents révolutionnaires attirant les masses et de politique de classe réactionnaire [...] Tant les fascistes italiens que les nazis firent un effort conscient pour couper l’herbe sous le pied de la gauche. Il y eut des mobilisations de masse, des organisations de jeunesse, des brigades de travail, des parades, des rassemblements, des drapeaux, des symboles et des slogans. On parlait beaucoup d’une révolution « nazie » qui revitaliserait la société, balayant l’ordre ancien pour en construire un nouveau. C’est pourquoi les auteurs adhérant à l’idéologie dominante n’hésitent pas à traiter le fascisme et le communisme en frères jumeaux totalitaires. Il s’agit d’un cas de réduction de l’essence à la forme. La similitude dans les formes est adoptée comme un motif suffisant pour effacer les différences abyssales en termes de contenu de classe. [...] Le fascisme est une fausse révolution. Il cultive l’apparence d’une politique populaire et d’un ton révolutionnaire sans offrir un contenu de classe véritablement révolutionnaire. [...] Ses leaders ne sont pas coupables de confusion mais bien de duperie. »⁵¹

Traducción:

“El fascismo ofrece una amalgama seductora con acentos revolucionarios que atrae a las masas y con política reaccionaria [...] Tanto los fascistas italianos como los nazis hicieron un esfuerzo consciente para que no se quede en manos de la izquierda. Hubo movilizaciones de masa, organizaciones de la juventud, brigadas de trabajo, desfiles, agrupamientos, banderas, símbolos y eslóganes. Se hablaba mucho de una revolución “nazi” que revitalizaría a la sociedad, barriendo el antiguo orden para construir uno nuevo. Por eso los autores afiliados a la ideología dominante no dudan en calificar al fascismo y al comunismo como hermanos gemelos totalitarios. Se trata de un caso de reducción de la esencia a la forma. La semejanza en las formas es adoptada como motivo suficiente para borrar las diferencias abisales en términos de contenido de clase. [...] El fascismo es una falsa revolución. Cultiva la apariencia de una política

⁵⁰ S. Diamond, (1992), *Compromised Campus: the collaboration of university with the intelligence community, 1945-1955*, Oxford University Press, Estados-Unidos.

⁵¹ M., Parenti, O.C., p 26-28.

popular y con un tono revolucionario sin ofrecer un contenido de clase verdaderamente revolucionario. [...] Sus líderes no son culpables de confusión sino más bien de engaño.”

Con esto, Parenti resume bastante bien el proceso de equiparación entre fascismo y socialismo-comunismo, pero quizás se merece algunas explicaciones más amplias. Debido al contexto de crisis aguda en las primeras décadas del siglo XX, las masas populares se pusieron en movimiento, el sistema parlamentario burgués era incapaz de mantener su control sobre estas últimas y tampoco el uso de la represión lograba quebrarlas. Por otro lado, el movimiento comunista conocía una creciente influencia, sus métodos de organización y su lucha encontraban bastante éxito, al menos en los países donde estaba presente, lo que ponía en peligro el propio poder de la clase dominante. El único método que se encontró para impedir la revolución inexorable fue el de usar de las armas desarrolladas por el movimiento comunista para usarlas en su contra. Para eso fue necesario la asimilación de antiguos cuadros de la vieja socialdemocracia, así como de algunos renegados del movimiento comunista y otros izquierdistas que habían aprendido estos métodos de la organización y de la lucha y que podían replicarlos, pero, para un propósito totalmente distinto de lo previsto originalmente, ya que era al servicio de los intereses de los monopolios. Al final resultó ser el método más eficiente de lucha contra el comunismo. De cierta manera no hay nada que pruebe más la eficiencia y lo acertado de los métodos de organización y de lucha de los comunistas que el hecho de que sean usados por sus enemigos en su contra.

Los nazis aprendieron también de la democracia estadounidense y encontraron en ella una fuente de inspiración para su propias políticas, como Arendt lo señala ella misma: *“Esto no significa que el nazismo fuese gangsterismo, como a veces se ha deducido, sino sólo que los nazis, sin reconocerlo, aprendieron tanto de las organizaciones gangsteriles americanas como su propaganda, reconocidamente, aprendió de la publicidad comercial americana.”*⁵² Pero no solo retomaron las costumbres del crimen organizado estadounidense sino varias prácticas de la sociedad norteamericana como la quema, auto de fe, de libros socialistas, también se inspiraron de la estructura esclavista estadounidense del siglo XIX para desarrollar el sistema de campos de concentración y de trabajo forzado. Las reservas en las que se encerraron a los escasos indios que no habían podido exterminar durante la colonización del oeste, constituyó un antecedente práctico para las políticas nazis de deportación y concentración de los judíos en colonias asignadas. Durante

⁵² H., Arendt, O.C., p 282.

la guerra contra el imperio japonés, el gobierno estadounidense deportó a más de 200 000 personas en campos de concentración, por haber cometido el “crimen” de ser de origen japonesa, lo que les catalogaba como espías de su país. El régimen de segregación de los afro-americanos y el terrorismo usado en su contra por el Estado y la sociedad blanca inspiraron mucho al III Reich en el establecimiento de Estado racial, como lo señala D. Losurdo:

“En 1930, Alfred Rosenberg, qui allait devenir le théoricien plus ou moins officiel du IIIe Reich, célébrait les Etats-Unis et avant tout le Sud, comme le “pays du futur” qui avait eu le mérite de formuler l’heureuse “idée neuve d’un Etat racial”, idée qu’il s’agissait alors de mettre pratique « avec une force juvénile », sans s’arrêter au milieu du gué. »⁵³

Traducción: “En 1930, Alfred Rosenberg, que iba a hacerse uno de los teóricos más o menos oficiales del III Reich, celebraba a los Estados Unidos y ante todo al Sur, como el “país del futuro” que había tenido el mérito de formular la buena “idea novedosa de un Estado racial”, idea que se debía poner en práctica “con una fuerza juvenil”, sin pararse en medio camino.”

Más adelante agrega que:

“Il ne fait aucun doute que le régime de white supremacy a profondément inspiré le nazisme et le III Reich[...] Untermensch est le terme-clef qui prive à l’avance de toute dignité humaine ceux qui sont destinés à être réduits en esclavage[...] qui a joué un rôle si central et si néfaste dans la théorie et la pratique du III Reich, n’est autre que la traduction de l’anglais américain Under Man ! Rosenberg[...] fait part de toute son admiration pour l’auteur étasunien Lothrop Stoddard, auquel reviendrait le mérite d’avoir forgé le terme en question[...] Stoddard recevra les éloges de deux présidents étasuniens, Harding et Hoover, et il sera reçu avec tous les honneurs à Berlin, où il rencontrera non seulement les représentants les plus illustres de l’eugénisme nazi, mais également les hiérarques du régime, y compris Adolf Hitler[...]”⁵⁴.

Traducción: “No cabe duda de que el régimen de *white supremacy* inspiró profundamente al nazismo y al III Reich [...] Untermensch es el término clave, que niega, con anticipación, toda dignidad humana a los que son destinados a ser esclavizados[...] y que jugó un papel tan central et tan nefasta en la teoría y la práctica del III Reich, procediendo de la traducción del inglés norte

⁵³ D., Losurdo, (2016), *La révolution d’octobre et la démocratie dans le monde*, Editeur Delga, Paris, Francia, p 12 :

⁵⁴ Idem, p 13-14.

americano de Under Man! Rosenberg [...] que muestra toda su admiración para el autor Lothrop Stoddard, del cual vendría el mérito de haber forjado el termino en cuestión[...] Stoddard recibirá los elogios de dos presidentes estadounidenses, Harding y Hoover, y será acogido con todos los honores en Berlín, donde encontrará no solamente a los más ilustres representantes del eugenismo nazi, sino también a la camarilla del régimen, así como a Adolf Hitler[...]”.

Resulta que la Alemania Nazi se ubicaba en el mismo lado histórico que los Estados Unidos en la defensa de la hegemonía occidental y del colonialismo con base al racismo institucional mientras la URSS estaba en el lado opuesto, por la vanguardia de la lucha al abolir aquellas grandes discriminaciones.

Curiosamente estos puntos de semejanzas entre los EE.UU y la Alemania nazi no conducen a Arendt a igualarlos, más, las prácticas autoritarias y genocidarias de la democracia estadounidense son totalmente ausentes de su discurso. Arendt no ha podido ignorar tales hechos, lo que significa que decidió no considerarlos precisamente porque la democracia estadounidense cumple demasiado bien con las características del régimen “totalitario” que ella misma propone.

Para poder romper la resistencia de los obreros y de otros sectores populares, para poder implementar la privatización general de la economía, cancelar todas las mejoras sociales obtenidas por medio la lucha, el fascismo se convirtió en la herramienta ideal al servicio de los intereses de los monopolios, algo que puede resultar conocido hoy, con los gobiernos burgueses actuales, que frente a la crisis general del capitalismo, buscan los mismos objetivos y aumentan cada vez más el autoritarismo del Estado frente a la creciente lucha por parte de la clase obrera y de los demás sectores populares.

Los ideólogos y académicos burgueses, como Arendt, usan de este pretexto de la semejanza en las formas para proclamar la igualdad entre el fascismo y el socialismo-comunismo, una reducción simplista y binaria eficiente porque permite, por un lado, exonerar el capitalismo de los crímenes y genocidios perpetrados por los gobiernos fascistas en nombre de los monopolios, y por otro lado, permite demonizar al socialismo-comunismo para confundir a numerosos elementos de la clase obrera y los sectores populares y dificultar la recuperación de la experiencia de los países socialistas tanto en los marcos de la democracia socialista como en la economía planificada y centralizada. El “totalitarismo” pasó de un concepto occidental para designar a los gobiernos fascistas a ser un instrumento de demonización de los países socialistas y del socialismo-comunismo en general.

Desde entonces, la teoría no ha cedido un ápice, se quedó fosilizada, varió meramente en su uso, en función de las necesidades del momento. La Unión Europea ha institucionalizado el dogma del totalitarismo para justificar la represión contra los partidos comunistas y sus dirigentes, en Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Letonia, Lituania, Ucrania etc. se prohibieron los partidos comunistas y se persiguió a sus dirigentes bajo el pretexto del “anti-totalitarismo” y al mismo tiempo se exonera al nazismo-fascismo de sus crímenes al presentar una versión manipulada/orientada de la historia en los programas escolares.

La cuestión del Estado, democracia y dictadura

Dentro de la confusión general que predomina sobre el papel del Estado y el carácter de los regímenes políticos es urgente recuperar una comprensión objetiva de esta cuestión.

El Estado no es una entidad por encima de la sociedad, de las clases, sino que es directamente atravesado por ella. Por lo tanto, no es neutral, sino que sirve los intereses de una determinada clase social independientemente de la forma de su organización. En la mayoría de los países del mundo, la burguesía capitalista es la que domina la sociedad por lo que el Estado lleva un carácter burgués y puede manifestarse en la forma de una democracia liberal o al contrario de una dictadura militar o fascista, así como una infinidad de regímenes situados entre los dos. La democracia socialista al contrario representa al poder de la clase obrera y demás sectores populares, donde la toma de decisión se efectúa por parte de la mayoría en función de las necesidades de toda la sociedad. En periodo de crisis se puede restringir el régimen hacia más centralismo y por lo tanto reducir la democracia, pero eso no cambia nada al hecho que sea siempre la expresión de los intereses del proletariado, es decir la dictadura del proletariado opuesta a la dictadura de la burguesía. Mucha de la confusión generada por los medios de comunicación y de los académicos burgueses es debido a la universalización de la democracia burguesa como sola y única forma de democracia, inamovible, como un horizonte insuperable y eterno, mientras todo lo demás está tachado de dictadura. La democracia es solo un determinado régimen de organización del Estado donde se deja competir a las varias clases sociales por medio de sus partidos, pero el Estado siempre está dominado por una única clase social, es decir el Estado siempre es la expresión de los intereses de una clase, de su dictadura y eso independientemente de la forma democrática o autoritaria de la organización del Estado.

Lo equivocado consiste en ver al régimen político como algo fijo, fosilizado, mientras en la realidad es flexible y puede adoptar varias formas según la coyuntura. Un régimen democrático burgués puede volverse autoritario y represivo durante un cierto tiempo si la intensificación de la lucha de clase lo hace necesario. Para ilustrarlo, escogemos al ejemplo de la monarquía española, legado de la dictadura franquista. A pesar de mantener una figura institucional históricamente feudal, como lo es el rey, la monarquía también se compone de un sistema parlamentario multipartidista burgués estándar y de procesos electorales y de una cierta libertad de expresión, lo que la cataloga como una democracia burguesa. Pero, eso no impidió que en las prácticas policíacas se mantenga el actuar autoritario franquista. Con la crisis sistémica del capitalismo (1973,1997,2008), que entró en una fase de larga duración, expresada por una aguda recesión económica muy brutal en España, la burguesía española, al igual que sus pares europeos, intensificó las medidas (neo)liberales que consisten en aumentar la explotación en el trabajo de los obreros y privatizar todos los servicios públicos, así como desviar los recursos públicos del Estado, bajo el pretexto de planear políticas de empleo (corrupción). Esta situación arrojó a una gran masa de trabajadores a la miseria y al desempleo y provocó un aumento consecuente de luchas obreras y de los demás sectores populares. A las cuales se agregan la lucha de varias capas sociales procedientes de las pequeñas burguesías regionales (catalana, vasca, gallega, etc.) que, en lugar de oponer una resistencia común a las políticas del Estado burgués español, han preferido levantar la bandera del nacionalismo regional, materializado por y en la consigna del separatismo; así esperan que la creación de barreras proteccionistas podría protegerles de la competencia de los monopolios de la gran burguesía. Con la agudización de la lucha del independentismo catalán, a saber, la victoria del “sí” en el referéndum sobre la cuestión de la independencia y la proclamación de independencia por parte del parlamento catalán, el gobierno central de Madrid sacó todo su arsenal represivo. Para aplastar al movimiento independentista, el gobierno español usó de todas las herramientas tanto legales como ilegales como el uso del artículo 155 para suspender los poderes del gobierno catalán o la negación a reconocer al referéndum, el cierre de las oficinas de voto, así como el uso de la represión policíaca que provocó varios muertos y centenares de heridos; varios líderes fueron encarcelados y otros huyeron para evitar la represión. Además, se requirió a varios grupos falangistas (fascistas) en apoyo a la policía para violentar a los partisanos independentistas. También, en estos momentos de agudización de las luchas, los partidos burgueses dejan caer su máscara y todos cierran filas respaldando al gobierno como en el ejemplo de aquel caos nacido por la unión de todas las formaciones políticas de las más distintas, desde “Podemos” hasta el “Partido Popular” para

sostener y apoyar la política autoritaria del, mal electo, presidente de gobierno actual el Sr Rajoy. En lo general, el gobierno español ensalzó al nacionalismo y al fascismo mientras empleaba mecanismos de represión brutales contra la oposición independentista. Aquí se ilustra, de manera sumamente aclaradora, como la democracia burguesa puede transitar hacia un autoritarismo brutal, cuando la lucha de clase pone en peligro los intereses de los monopolios y de la gran burguesía. Esto aún no se puede llamar “fascismo” precisamente debido a su carácter espontáneo y provisional mientras el fascismo instaure de manera permanente la represión brutal y continua de todos los elementos opositores y suprime todas las organizaciones obreras (sindicatos, partidos, etc.).

Hay una tendencia general, por parte de la mayoría de los gobiernos burgueses, sobre todo en Europa y en el continente americano, a reducir cada vez más, el papel del parlamento para concentrar todos los poderes en mano del ejecutivo, a la par de la supresión de los derechos y de las libertades sindicales, políticas y laborales. Los hechos lo demuestran cada día, con los intentos repetidos del gobierno griego de “izquierda” de prohibir el derecho de huelga. Un intento que fue derrotado por la lucha organizada de la clase obrera, o también en Francia, en Inglaterra o en México donde se modifica la legislación para dificultar, a todo costo, las huelgas. En Francia, el presidente expide las leyes a través unos ordenamientos sin convocar al voto del parlamento, evidencia así la voluntad de suprimir este órgano, o al menos le deja un mero papel aprobatorio, para reducir las posibilidades de frenar las reformas anti obreras. En México, el gobierno aprobó la ley de “Seguridad Interior”, que deja los plenos poderes al ejército para aplastar las movilizaciones populares y que actúa como un gobierno paralelo, eso se debe al temor que tiene el gobierno a la intensificación de la lucha de clases y de los movimientos de masas.

Todo eso ha sido posible debido a la desorganización general de la clase obrera y de los sectores populares, sólo a través de la reconstrucción y de la recuperación de las organizaciones obreras y del reagrupamiento de la clase, se podrá superar este estado de aislamiento, y de postración que ha predominado desde los años ochenta y a eso de los noventa. También es imprescindible vencer el miedo fomentado por la propaganda anticomunista y aniquilar el mito “totalitario: ya que la teoría del “Totalitarismo” está destinada a asustar a la clase obrera para alejarla de la experiencia histórica de su poder y hacerle renunciar a la necesidad de la conquista del Estado y de su uso en función de

los intereses de la mayoría. Privar a la clase obrera como sujeto social de su campo de experiencia es privarla de todo horizonte de expectativa⁵⁵.

El totalitarismo sería construido base a un sistema de partido único, según Arendt : *“Los Gobiernos totalitarios conocidos se han desarrollado a partir de un sistema unipartidista”*⁵⁶.

El sistema de partido único es considerado como necesariamente autoritario y contrario a la democracia, otra vez cae en la visión binaria liberal que consiste en tachar de autoritario a todo lo que es sospechado de no corresponder a los marcos de la democracia burguesa multipartidista. Algunos de los gobiernos fascistas como el de Mussolini intentaron imponer un gobierno de partido único por medio de la represión y de la prohibición de todos los demás, excepto de los que se habían alineados con el gobierno. También, en el caso de México se impuso un sistema unipartidista excluyendo las demás formaciones políticas de la participación en los procesos electorales. Los escasos intentos de constituir un sistema unipartidista en los países capitalistas, sólo se pudo lograr mediante la exclusión o la prohibición artificial de los demás.

Al contrario, en los países socialistas casi siempre se constituyó un sistema unipartidista, pero no se realizó por medio de la represión sino que se plasmó por la integración de todos los sectores de la sociedad en un partido único de gobierno. Dado que la socialización de los medios de producción y de distribución había hecho desaparecer a las clases explotadoras, no sin dificultad, había desaparecido la base social que podía fomentar la existencia de partidos de corte liberal, esas corrientes se mantenían de manera marginal dentro del mismo partido de gobierno, pero su papel era insignificante. Esto queda posible por la tendencia a la cooperación de las diferentes clases sociales, antiguamente explotadas, pero puede conducir a la ilusión de que ya no hay conflictos de intereses y que la lucha de clases se ha apaciguado. La lucha de clases toma una nueva forma, la oposición viene de los elementos pequeñoburgueses, que, al entrar en el partido del gobierno, disputan ferozmente la dirección con la clase obrera para imponer sus propios intereses de clase, es decir para vedar la completa abolición de la propiedad privada y negar la de las relaciones mercantiles, para impedir la homogeneización de la sociedad y denegar la desaparición de las clases. Una victoria de los elementos pequeñoburgueses en el partido de gobierno ha conducido al cambio de políticas del Estado socialista en dirección de la restauración progresiva de la propiedad privada

⁵⁵ Retomando a la formulación de Koselleck en Reinhart Koselleck, (2004), historia/Historia, traducción e introducción de Antonio Gomez Ramos, Madrid, Trotta.

⁵⁶ H., Arendt, p 369.

y de las relaciones mercantiles dentro de la economía, lo que ha desembocado en la restauración del capitalismo y de la contra revolución. Los elementos pequeñoburgueses en el partido, sacan provecho de su posición para privatizar la economía planificada a su favor y se convierten en la nueva clase dominante, la nueva burguesía. Eso es lo que nos ha enseñado la historia de la Unión Soviética y de su partido de gobierno, el Partido Comunista de la Unión Soviética.

A manera de conclusión, la teoría del totalitarismo ha sido uno de los engaños más grandes de la historiografía moderna con propósito de demonizar a las democracias socialistas y para santificar a la democracia burguesa-capitalista como la única y última forma de régimen político de la humanidad. Sin embargo, a pesar del idealismo de la burguesía y de su fe en la eternidad de su dominación, su régimen, tarde o temprano ira tomar su lugar en el museo de la historia al lado del feudalismo y del esclavismo. A raíz de la crisis de 2008 de sobreproducción y sobreacumulación del capitalismo, la desconfianza por parte de la clase obrera y los demás sectores populares ha crecido tanto que ha puesto en crisis al mismo sistema multipartidista liberal, y a la democracia burguesa forzando la formación de fuerzas radicales de izquierda y derecha integrando un discurso en apariencia anticapitalista (euro-escepticismo, anti-austerismo etc.) pero en los hechos respaldan al orden capitalista captando a la clase obrera y otros sectores populares dentro de los marcos del sistema político burgués. Es necesario recuperar a la experiencia de la construcción del socialismo en la URSS y otros países socialistas como propuesta vigente de un régimen garantizando los intereses de la mayoría sobre la minoría frente al callejón sin salida en el que el capitalismo y la democracia burguesa encierro a la sociedad.

Bibliografía

Adler, K., Patterson, T. G., (1970), "Red Fascism: The Merger of Nazi Germany and Soviet Russia in the American Image of Totalitarianism, 1930~1950's", *American Historical Review*, Vol. 75, n 4, Estados Unidos.

Arendt, H., (1951), G., Solana trad. (1974), *Los orígenes del Totalitarismo*, Ed. Grupo Santillana, España

Casanova, J., Espinosa, F., MIR, Conxita; Moreno Gómez, Francisco. (2002), *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco* Editorial Crítica, Barcelona.

Diamond, S., (1992), *Compromised Campus: the collaboration of university with the intelligence community, 1945-1955*, Oxford University Press, Estados-Unidos.

Furr, G., (2016), *Les "amalgames" de Trotsky*, Editoriales Delga, Paris, Francia.

G. Jackson, (2005), *La república española y la guerra civil* RBA., Barcelona.

Koselleck, R., (2004), *historia/Historia*, traducción e introducción de Antonio Gomez Ramos, Madrid, Trotta.

Losurdo, D., (2016), « La révolution d'octobre et la démocratie dans le monde », Editions Delga, Paris.

----- (2016), *La Lutte des Classes, une histoire politique et philosophique*, Editorial Delga, Paris, Francia.

M., Parenti, (2015), *Fascisme méthodique et renversement du communisme*, Editions Delga, Paris, Francia.